

El voto ciudadano: Ahí la llevamos

Ma. de los Angeles Banda Rangel

Originaria de Aramberri, Nuevo León, Ma. de los Angeles Banda Rangel es Licenciada en Ciencias Políticas y Administración Pública, fue consejera electoral distrital en el Proceso Electoral del 2000, actualmente es coordinadora del Centro Cultural de Aramberri, Nuevo León.

El reloj avanza y el multicitado y esperado dos de julio del año 2000 se acerca. Todos los rincones de nuestro país van tapizándose de colores y esto no es obra de magia alguna, sino de la propaganda que en sus modalidades de carteles, volantes y "pintas" se apoderan de ellos.

Reuniones masivas, discursos, pancartas, spots televisivos y radiofónicos, mítines y debates (de mayor rating ahora, por suerte) son sólo algunos de los conductos que los diferentes partidos políticos y sus respectivos candidatos presentan a los ciudadanos, teniendo en común el más próximo y decisivo objetivo: la consecución del voto.

Si la acción del ciudadano de acudir o no a la casilla y emitir o no su voto, provoca tanta movilidad entre el sector político y entre la comunidad en general, podemos darnos una idea de la importancia que el voto reviste. Pero ¿Por qué es tan importante el voto?, ¿Para quién es y debe ser importante?, ¿Es el voto la "piedra filosofa de la democracia"? Éstas y otras preguntas que alguna vez nos hacemos serán tratadas en el presente ensayo.

Antes de continuar hablando del voto es necesario establecer lo que éste significa y ha significado en el contexto histórico.

1. EL VOTO: UN BREVE RECORRIDO POR LA HISTORIA

El voto o sufragio surge como una herramienta para fortalecer la representación, que más tarde se llamaría representación popular, misma que surge en el siglo XVIII aunada a la Independencia americana y a la Revolución francesa.

Si bien es cierto que la finalidad del voto es elegir a quienes serán nuestros representantes, es cierto también que no siempre fue necesario el voto para que hubiera representación. Esto no es ninguna novedad, la representación como tal ha existido desde tiempos remotos, cuando se designaba al representante o líder del grupo, ya fuera por su sabiduría o por su fuerza.

En la Grecia clásica, con el nacimiento de la democracia, se cristaliza la idea de representación y participación política, aunque en esta época los ciudadanos eran un reducido grupo de personas adineradas o intelectuales; y donde la gran mayoría de habitantes, que eran los esclavos, no tenían derechos políticos. En esta democracia los ciudadanos se reunían para discutir y opinar acerca de los temas de interés para ellos, y las decisiones se tomaban por consenso. Sin embargo; después del auge de la democracia griega sobrevino una época donde la preocupación política dejó de ser relevante, y no fue sino hasta la Edad Media en que renació la participación y consenso ciudadano; pero esta vez las decisiones eran tomadas por grupos selectos que representaban intereses casi siempre diversos a los de la mayoría de la población. En las monarquías los reyes eran considerados representantes de un ser supremo, y se respetaba porque el rey había sido designado por Dios para gobernar. Aunque aquí no representaba a la población, sí representaba a Dios frente a los hombres y eso los legitimaba en aquellas épocas. Ya para el siglo XIV con el nacimiento de los parlamentos, el rey se vio por primera vez limitado en su poder.

Quise aludir los diferentes modos de representación para que quede mejor sustentada la importancia que hoy en día tiene nuestra participación, así como la evolución de la sociedad misma. De acuerdo a Duverger existen diversas técnicas para asumir la representación: la herencia, la cooptación, la elección y el sorteo [1]; pero existe una gran y sustancial diferencia entre la elección y las otras formas de representación: la voluntad del ciudadano.

Cuando señalaba que no era necesario el voto para que hubiera representación me refería a esta nota de Duverger; sin embargo la diferencia entre elección y las otras tres convierte a la representación en representación popular. El voto surge entonces como un medio para darle legitimidad a esa representación y como una herramienta que compromete al gobernante con sus gobernados; cuando queda atrás la idea del rey por mandato divino o por herencia; cuando los gobernantes empiezan a ser vistos por el pueblo como los representantes de todos y no de un grupo selecto, cuando el pueblo adquiere, entre esos golpes de libertad y derechos, el deseo de luchar por sus ideales y por esa libertad y esos derechos logrados tan sangrientamente en las revoluciones. México no ha sido la excepción, pues su pueblo siempre ha luchado por su libertad y sus derechos, en mayor o menor medida y con diferentes medios en las distintas épocas; pero lo ha hecho.

2. EL NECESARIO VOTO

Es cierto que no podemos hablar de pueblo como un bloque compacto, ya que el pueblo está compuesto de grupos distintos, y uno de esos grupos es el de los ciudadanos, donde los mismos tienen entre sí intereses, ideas y opiniones diferentes, y donde cada uno de los ciudadanos tiene el derecho de pertenecer a un grupo si lo desea; de pensar y actuar libremente, claro, sin afectar los derechos de los demás. Esta diferencia es lo que hace al voto existir, si no hubiera diferencias, si todos pensáramos igual y necesitáramos o deseáramos lo mismo, no serían necesarias las elecciones y por lo tanto no estaría hablando del voto en este momento. El voto surgió pues como una necesidad de traducir esa heterogeneidad de la sociedad en algo que representara los deseos de la mayoría pero sin descuidar a la minoría, pues en toda democracia debe existir la posibilidad para que esa minoría se transforme en cualquier momento en mayoría.

Aquí hago un paréntesis porque podría sonar contradictorio; pero la realidad del surgimiento de la teoría de la representación del pueblo surge "no de la integración de los distintos intereses fragmentados de la sociedad, sino de la necesidad de suplir una fuente de legitimidad del gobernante" 2[2]. Y la realidad era esa cuando surgió la representación popular, porque los gobernantes necesitaban sustentar su mandato; sin embargo, hoy más que legitimar al representante, que no deja de ser una tarea fundamental, el voto es cada día más consciente, el ciudadano elector sabe que su voto puede ser la diferencia, que en su voto está su voluntad de otorgarle a tal o cual candidato el mandato -que se convierte en derecho- de gobernarlo y representarlo; pero también sabe que el mandato puede ser revocado si es incumplido. Lo que sí debo admitir es que esto último es algo que falta por asimilarse completamente entre los ciudadanos.

3. EL VOTO: INGREDIENTE SINE QUA NON DE LA DEMOCRACIA

Como sabemos, la democracia griega, que aunque ha pasado a ser el trámite necesario en todo estudio sobre la democracia, no tiene mucho que ver con la democracia en nuestros días, donde la exigencia de participar y de ampliar la participación política a más sectores de la población es cada vez mayor. La democracia de hoy está invadiendo todos los espacios en la vida de los individuos y los países, desde la familia, el trabajo, hasta las instituciones y los medios de comunicación, intentando colocarse ya como un estilo de vida y no sólo como forma de gobierno; es por eso que la democracia ha dejado de ser equivalente a elecciones. Eso no quiere decir que las elecciones hayan dejado de tener importancia; al contrario, porque es ahora cuando el fenómeno electoral ha tomado una gran fuerza ante una sociedad más exigente y más consciente de la importancia de su participación.

Pero entonces ¿Dónde ubicamos a la democracia; en la vida política o en nuestra vida diaria?. Sin lugar a dudas no podemos delimitar en mucho la influencia que la democracia ha llegado a tener en éstos ámbitos, ésta debe existir y ser llevada a la práctica y ya; pero es cierto que debe darse en una comunidad que cumpla determinadas características o requisitos.

Bobbio nos dice que para entender a la democracia como forma de gobierno, hay que considerarla como "un conjunto de reglas que establece quién está autorizado para tomar las decisiones colectivas y bajo qué procedimientos" 3[3]. Tomando en cuenta esta nota, el conjunto de reglas que establece quién podría participar se ha venido modificando a lo largo de la historia. Bobbio hace hincapié en la necesidad de todo grupo de tomar decisiones para la supervivencia de la comunidad, y tales decisiones serán tomadas por pocos, muchos o todos los integrantes del grupo. En la época de la Grecia clásica era posible que todos los ciudadanos formaran parte de un consenso para tratar los problemas y resolverlos. En la actualidad esto no sería posible debido al gran número de ciudadanos en condiciones de votar y discutir todos los problemas y/o soluciones, haciéndose necesario que ésta se reduzca a un menor número de personas que representen al grupo en la totalidad. Lo que debe quedar claro es que la democracia, cualesquiera que sean las características o el marco histórico en que se desarrolle, necesita del voto para que pueda ser considerada como tal.

3.1. DEMOCRACIA DIRECTA Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

Para estudiar un poco más la forma en que el derecho de participación de los ciudadanos se ha venido modificando, haré referencia a los tipos de democracia referida por la mayoría de los estudiosos de la política: democracia directa y democracia representativa, que tienen como particularidad que parten de un mismo punto de referencia: la participación del ciudadano en la modalidad de voto o sufragio, es decir, la oportunidad que se le da o no al individuo de involucrarse en las decisiones que competen e interesan a la comunidad mediante la elección de los gobernantes. Aún existen quienes reniegan de la democracia como forma de gobierno al argumentar, que en la democracia moderna, la participación del pueblo como tal no cumple los ideales propios de una democracia, puesto que sólo participa un segmento de la población, y que no existe una verdadera representación pues los objetivos de la mayoría de los gobernantes nada o poco tienen que ver con las necesidades e intereses reales de la población, en que debe seguir aceptando las decisiones de sus gobernantes. El mismo padre de la democracia moderna, Jean-Jaques Rousseau en su Contrato Social dijo que "la soberanía no puede ser representada" y "Después de votar el pueblo vuelve a ser esclavo". Con esto mostraba un claro rechazo por la democracia representativa. Como mencionaba anteriormente, para que la democracia se dé en condiciones puras son necesarias condiciones que difícilmente podrían reunirse en una sociedad tan numerosa y con tantas desigualdades sociales y económicas como la nuestra. Se exigiría que cada ciudadano participara de manera directa en la vida política del país, de tiempo completo, para estar enterado de todos los asuntos sobre los que tendría que discernir; y en una sociedad donde los asuntos, los problemas, las necesidades, son cada vez más complejas y diversas, se hace difícil tal grado de participación. Pero si bien es cierto que no es posible tal grado de involucramiento de la población, si es necesario un real compromiso del ciudadano de estar bien informado, de participar en la medida de lo posible, de votar. Sobre todo lo último que es el medio óptimo y cada vez más confiable entre la sociedad para elegir a nuestros representantes. La democracia directa, como toda democracia, necesita del voto pero agrega otras acciones permanentes.

Por otro lado, Sartori habla de dos tipos de democracia directa: la democracia directa observable, y la democracia directa de referéndum. Aunque se maneja el uso de los medios electrónicos para solucionar el problema de lo difícil que sería reunir a un gran número de población, estaría de por medio otra deficiencia que señala Jean-Francois Prud'Homme en unos cuadernos del IFE, destacando la posibilidad de la manipulación y de la influencia por las pasiones de la mayoría.

Sin embargo, la democracia directa se defiende con argumentos entre los que destacan una mayor participación ciudadana, el obligar a los representantes a satisfacer sus demandas en cualquier época y no sólo en tiempos electorales, ampliar los métodos de decisión pública para una mayor legitimidad de las leyes, entre otras. Si bien es cierto que algunas de éstas se podrían utilizar o se utilizan en la democracia moderna con buenos resultados, se dice que algunos de los instrumentos de la democracia directa afectan al gobierno representativo; que pone en peligro los derechos de las minorías; que algunos de esos instrumentos no podrían ser utilizados en nuestra realidad.

La democracia representativa por su parte, significa que "las deliberaciones colectivas, es decir, las deliberaciones que involucran a toda la colectividad, no son tomadas directamente por quienes forman parte de ella, sino por personas elegidas para este fin", es importante resaltar lo que Bobbio señala cuando afirma que "es verdad que no toda forma de democracia es representativa, pero también es cierto que no todo Estado representativo es democrático por el sólo hecho de ser representativo". Recordemos que la representatividad de los reyes descansaba en creencias religiosas que nada tenían que ver con la democracia. Ciertamente es que este tipo de representación y la del Estado moderno tienen un grado diferente de complejidad en cuanto al compromiso del representante hacia el representado.

Con el nacimiento del Parlamento hacia el siglo XIV, la idea de representación política comenzó a difundirse sin que hubiera aún la práctica democrática. De ahí que no siempre fuese tomada en cuenta la opinión de los ciudadanos y mucho menos su voto y veto hacia los gobernantes, que es característico en las democracias modernas y que es precisamente de lo que debemos estar conscientes, tener en cuenta y difundir.

Conociendo algunos argumentos de la democracia directa y de la democracia indirecta; podemos deducir que existen factores positivos y negativos en ambas, pero, ¿Cuál tipo de democracia es el mejor? ¿Estamos en realidad en la democracia deseada?.

Si una democracia representativa es democracia en tanto que por representante se entiende una persona que: a) en cuanto goza de la confianza del cuerpo electoral, una vez elegido ya no es responsable frente a sus electores y en consecuencia no es revocable; b) no es responsable directamente frente a sus electores, precisamente porque él está llamado a tutelar los intereses generales de la sociedad civil y no los intereses particulares de esta o aquella profesión; nos damos cuenta que en realidad no estamos en una democracia representativa pura, porque lo que se señala en el primer inciso podría hacer que los individuos que llegaran al poder fueran corrompidos al pensar que una vez ahí no serán destituidos, lo que podría propiciar una dictadura; pero por otro lado, si nos colocamos en el contexto de nuestro tiempo y condición, estamos atando hilos con la democracia directa al reconocer la capacidad del pueblo para revocar un mandato ya otorgado por la misma ciudadanía. Aquí se presenta un conflicto con la democracia directa, ya que si bien ese gobernante es revocable, sigue siendo intermediario y no puede ser revocado en cualquier momento y sustituido por otro, sin que haya un proceso de negociación, ya que, como hemos argumentado, en la democracia directa no existen intermediarios. Sin embargo, este fenómeno calificado por Bobbio como "un género anfibio", es necesario, pues en una sociedad tan cambiante como la actual ya no podemos referirnos a determinado tipo de democracia sino a un sistema de democracia integral que pueda abarcar parte de los dos tipos de democracia de acuerdo a las situaciones y necesidades diversas. Aunque los tipos de democracia no pueden considerarse autosuficientes por separado, en el sistema de democracia integral que nuestro tiempo exige, es necesaria la combinación de ambas.

3.2. LA CALIDAD: GRAN DIFERENCIA.

Cuando insistía Bobbio en que no toda democracia es representativa y que podía existir la representación sin democracia, podríamos entrar en la disyuntiva de qué tan importante es nuestro voto si puede existir la democracia sin representación, y viceversa. Pues bien, además de lo tratado en puntos anteriores, aquí haremos referencia a la calidad de democracia de que tanto se habla, sobre todo si nuestra conclusión es que una democracia de calidad necesita ser representativa pero además tener algunos aspectos de la democracia directa, es decir, ser una democracia integral o semi-directa como algunos le llaman. Es necesario nuestro voto para consolidar esa calidad, ya que ahora además de ser importante el número de votantes, también es importante la calidad del votante, porque ahora se necesitan votantes más conscientes, enterados y deseosos de participar más allá del voto, aunque el inicio sea el interés por asistir a votar. En la historia de la democracia como tal, sin tipificar, va a estar presente siempre el ciudadano, aunque a veces con más peso que en otras. En México la democracia se refuerza un poco en 1953, cuando se le otorga el voto a la mujer, lo que le daba más peso sobre otros países como Suiza donde no se otorgó el voto a la mujer sino hasta 1971; pero esto definitivamente no significa que hayamos tenido un buen sistema democrático, aunque pudiera parecer "más democrático" que el de Suiza, ya que el proceso para llegar a una democracia de calidad ha sido realmente largo, pero estamos mejorando y mucho han tenido que ver los organismos electorales.

La idea mía de presentar los dos tipos de democracia más reconocidos por los estudiosos del tema, fue con la intención de reflejar la importancia que ha venido ganando el voto a lo largo de la historia de los gobiernos de todos los tiempos; de que ahora nuestro voto va a contar; que nuestra participación hoy tiene más peso que antes, y que el derecho y el grado de intromisión que tenemos ahora en el quehacer político y social no siempre han existido y que debemos aprovecharlo.

El voto no debe parecer importante sólo para quien desea detentar el poder, sino debe serlo tanto para él como para quien lo cede. La participación en el voto tiene un gran valor educativo; el simple hecho de involucrarse en el proceso de información para decidir por quién votar, coadyuva en la educación cívica del ciudadano. Aquí podemos hacer referencia a cualquier ejecutivo, profesionista, que se enajena en sus actividades al grado de perderse y olvidarse de que existen personas con intereses y necesidades muy diferentes de las suyas, pero que tienen tanto uno como el otro, la oportunidad de buscar quién lo represente dignamente y se preocupe por sus necesidades e intereses, y para ello debe involucrarse en este proceso de información.

El interés por la discusión política en ningún momento se reduce, o al menos no en nuestra sociedad, a un grupo con determinada posición económica o social, sino que la apatía está presente en menor o mayor medida en todos los grupos; pero es cierto que la expectativa por las elecciones, por buscar cual es la mejor opción (hay quienes dicen la menos peor, pero no hay que ser "aguafiestas") para ser nuestro representante y que lleva a fin de cuentas al voto, es lo que puede hacer que los ciudadanos se interesen más por participar y estar enterados del acontecer político, que es uno de los instrumentos para una democracia de calidad. Como podemos darnos cuenta, el tener una democracia de calidad está en nuestras manos, en el deseo y el interés por participar de los ciudadanos. La manera más "tangible" que existe, para medir la democracia como una democracia de calidad, independientemente de la apertura de la misma, se da a través de nuestro voto.

4. NIVELES DE PARTICIPACIÓN EN ELECCIONES ANTERIORES EN N. L.

Ciertamente el nivel de participación electoral y su calidad, están influidos por múltiples factores que en ocasiones están fuera del control de los organismos encargados de preparar las elecciones y en ocasiones fuera de control del mismo ciudadano, factores que sólo la educación y cultura democrática podrían subsanar. Para esto es necesario, como lo mencioné más arriba, que exista un contacto del ciudadano con la vida política del País, Estado, Municipio, etcétera, y en la medida en que ese contacto sea más consciente y que el ciudadano esté mejor y correctamente informado, en la medida en que conozca los ideales y necesidades del otro y los respete y apoye también, no uniéndose a ellos si no lo desea; pero sí "poniéndose en sus zapatos", en la medida en que esto suceda, los peligros de que la decisión del ciudadano al momento de votar sea afectada por los factores negativos, serán mucho menor.

Siempre es importante estar conscientes de la calidad de nuestra participación, y para ello haré referencia a los niveles de participación del ciudadano, exclusivamente con su voto, que se han dado en elecciones anteriores, delimitándome a nuestro Estado y a las elecciones locales.

Nuevo León es un Estado, como la mayoría, con enormes diferencias en cuanto a la conformación de la población, al modo de vida y de pensamiento de su gente, con una gran concentración en poblaciones urbanas y un gran número de poblaciones rurales con pocos habitantes, esto se ve reflejado en las características de la participación electoral de los diferentes sectores.

Haciendo un estudio comparativo entre las diferentes estadísticas que presenta la Comisión Estatal Electoral de los procesos anteriores, podemos observar una creciente participación ciudadana. Si bien la población también ha crecido, el índice en las listas nominales no es tan significativo como el que se observa en las gráficas de participación electoral (véase cuadro anexo).

Partiendo de la base de que la lista nominal aumentó un 38% de 1985 a 1997 y que la participación en las elecciones aumentó más del 50% en las elecciones de 1994 y a casi el 50% en 1997, podemos afirmar que vamos por buen camino en cuanto al interés de la población por asistir a votar. De 1985 a 1991 la participación se mantiene por debajo del 40%. Si nos preguntamos qué es lo que hizo que el número de electores que votaron tres años antes se desbordara al doble en 1994 podríamos dar varios argumentos, uno de ellos sería que la lista nominal tuvo un aumento de poco menos del 30%, pero aún así queda un 20% que no participó en 1991 pudiendo hacerlo. Otro argumento sería que en 1994 eran elecciones de presidente de la República, lo que siempre causa una mayor expectativa entre la población; sin embargo el nivel de votación se mantiene muy alto aún para las elecciones de 1997 donde no hubo elecciones de presidente.

Podríamos dar muchos argumentos y suposiciones, sin embargo los resultados están ahí, y yo me atrevería a decir que ese aumento tan significativo en los índices de votación podemos atribuirlo en gran medida a los cambios sufridos en la sociedad; desde los medios de información hasta los gobernantes, que exigidos por un electorado mejor informado, se ven obligados a ser más responsables en sus gestiones, y en Nuevo León esto comenzó con la alternancia de gobierno de 1994, donde el papel de los organismos electorales comienza su irreversible camino hacia la ciudadanización de las elecciones, esto aunado a los acontecimientos políticos, las crisis económicas, los crímenes políticos, la delincuencia, la competencia en los mass media, han sido factores imprescindibles en toda esta revolución mental e ideológica que ha llevado a los ciudadanos a ser más exigentes, más conscientes y decididos sobre su papel en la vida política.

Pero es necesario darnos cuenta que los cambios más radicales se han dado en las zonas urbanas que es donde se tiene un mayor acceso a los medios de comunicación, donde se tiene mayor relación con la vida política, sin tomar en cuenta si el público es selectivo o no en cuanto a la información que recibe, pero que sin embargo tienen varios canales de recepción. Si bien es cierto que las cifras arrojan un elevado nivel de participación en los municipios rurales, la mayoría de éstos no tenía más de dos opciones. Aunque la población de los municipios rurales es poco significativa en comparación con la urbana (las poblaciones rurales no componen ni el 5% de la lista nominal estatal), también es cierto que son comunidades que con su diferente manera de ver las cosas y de vivir son también parte de nuestra sociedad.

Algo muy interesante que observé en las estadísticas y en relación con los municipios rurales, fue que todavía en 1991 había 17 municipios en los cuales no había opciones, pues era un solo partido el que " contenía " (ver anexo); ya para 1997 desaparece por completo esta situación, que afectaba sobre todo a municipios pequeños y alejados del área metropolitana. No se trata tampoco de saturar las boletas con opciones, sino que existan opciones, ya que la competencia, y sobre todo la competencia con iguales circunstancias es un requisito básico de la democracia, " la participación de una pluralidad de actores es lo que fortalece al consenso " 4[4] .

En conclusión los números arrojados por la CEE son realmente alentadores, y la sociedad misma, sobre todo los nuevos electores, están conscientes de que la situación en cuestiones electorales ha cambiado y para bien, pero que siempre hay que tratar de acercarnos cada vez más al ideal de la participación política y de la democracia... la siempre inacabada democracia.

5. EL VOTO HOY

Como hemos venido diciendo, uno de los instrumentos fundamentales de la democracia son las elecciones, y por ende la participación del ciudadano en ellas. La consolidación mundial de la democracia ha traído consigo un auge importante de los procesos electorales considerándose éstos como los medios necesarios para legitimar a los gobiernos. En México por ejemplo las elecciones han servido para darle legitimidad a un gobierno que aunque lleva muchos años celebrando elecciones no se consideraba democrático, pero la tarea no está terminada, las elecciones del 2 de julio de 2000 son la " prueba de fuego " para nuestro sistema electoral y de gobierno, para México y su comunidad en general.

Me parece casi increíble lo que leí en uno de los libros que estuve consultando para realizar este trabajo, que se refiere a la opinión de los mexicanos en las elecciones de 1976; lo de increíble puede ser porque entonces yo no nacía aún; pero, si bien es cierto que la misma situación se vivió hasta hace poco menos de diez años, es una clara muestra del avance que hemos tenido en materia electoral.

En este pequeño libro se hacían preguntas a integrantes de los diferentes sectores de la población, por ejemplo se le preguntó a un escritor, que había sido premiado en 1975 por la revista Punto de partida de la UNAM, su opinión sobre el desenlace del proceso, a lo que éste argumentó: " En pocas palabras, si hay alguna manera de derrotar al PRI, en este momento me parecería utópico, absurdo. No creería. Electoralmente tampoco ". A una estudiante universitaria se le preguntó si se abstendría o votaría, la joven contestó: " No sé. Porque si vota uno, de todas maneras ya sabemos quien va a ganar. Si se abstiene uno, de todas maneras los cómputos que nos dan son todos falsos...¿Qué nos queda? Quedarnos cruzados de brazos mientras llega ese movimiento que tiene que llegar ". En algo estaría de acuerdo con esta estudiante, es en el sentido de que ese movimiento ha llegado, aunque quizá de una manera muy diferente a como ella lo imaginó, probablemente ahora ella esté por ahí y se haya dado cuenta de que las opiniones de ese tiempo nos parecen ahora como algo de la historia, y si bien no estamos para adivinar el futuro, creo que la continuidad y consolidación de la participación y concientización ciudadana y la cada vez mayor responsabilidad de los gobernantes, hará que nuestros hijos y nietos vean las opiniones antes referidas, como algo de "ciencia ficción" del pasado.

Ciertamente el cambio en la mentalidad de la gente es muy interesante. Haciendo un sondeo entre personas, amigos, y algunas personas adultas que conocía poco tiempo atrás y algunas que no conocía, les preguntaba su opinión sobre el proceso electoral del 2000, sobre los candidatos y partidos. La gran mayoría mostró interés por el tema haciendo alusión a los cambios tan radicales en cuestiones electorales; porque aunque se mostraban algo pesimistas en cuanto a los partidos y/o algunos candidatos, decían que en estas elecciones

estaba "la moneda en el aire", que la contienda estaba muy pareja y que dudaban que fuera a existir algún fraude. Uno de ellos que era un señor taxista me dijo que en esta ocasión, quien intentara un fraude electoral, batallaría tanto que desistiría hacerlo, porque los organismos electorales habían trabajado mucho, se tenían las herramientas y que por eso ya tenían la confianza de la mayoría de la ciudadanía.

Es esto lo que impulsa a la gente a votar. El saber que su voto va a contar el día de las elecciones le alienta para acudir a las urnas. Sin duda alguna el papel de los organismos electorales ha tenido mucho que ver en este proceso de democratización y ciudadanía. La situación que hoy vivimos es particularmente especial. Nos enfrentamos a una situación política diferente a la vivida en elecciones anteriores, donde once partidos están en la mesa de juego y donde después de las coaliciones tenemos seis grupos disputándose nuestra preferencia, y donde la confianza tanto de los ciudadanos como de los partidos políticos en el organismo electoral, es la más alta de los últimos tiempos, y el hecho de que los partidos, que son los más interesados en que se lleve un proceso limpio, sobre todo los de oposición (en el ámbito nacional principalmente) tengan un grado de confianza considerable, de que los comicios se van a desarrollar dentro de los términos de la legalidad, tomando en cuenta que "los partidos y las agrupaciones tienen un papel esencial en el desarrollo democrático, mediación, representatividad nacional y selección de liderazgo" [5], y si ellos también están conscientes de que el sistema democrático se ha mejorado, esto alienta la confianza de sus simpatizantes y de muchos ciudadanos.

Al estar escribiendo las últimas hojas de este ensayo, escuché por televisión una encuesta en el programa de noticias de Joaquín López Dóriga que ha estado luchando por que su programa gane la credibilidad de la gente en dicha encuesta se hacía la siguiente pregunta: ¿Los candidatos deben reconocer el resultado electoral aunque no les favorezca?, para la cual se reportaron un total de once mil ciento veinticuatro llamadas, de las cuales el 77% votaron por el SI y el 23% votaron por el NO. Pensando en que esta encuesta tiene un margen de error mínimo, esto sería otra clara muestra de la visión actual de la población, que refleja confianza en los organismos electorales, además de mostrar una cultura de enfrentarse a los resultados pacífica y responsablemente.

Pero ¿Cómo lograr que el voto ciudadano sea cada vez de mayor calidad? ¿Cómo no perdernos entre la tanta información y mala información o desinformación en los medios de comunicación?. Para entrar en el tema haré referencia a los párrafos primeros donde hablaba de las pancartas, las pintas, los spots televisivos, los debates, que son sólo algunos de los instrumentos que los partidos y sus candidatos utilizan para que inclinemos nuestra preferencia hacia ellos. Hay otras maneras de proselitismo como los mítines y pláticas con grupos de estudiantes, empresarios, que hace más directa la interacción entre candidatos y ciudadanos. Pero no cabe duda que lo más utilizado en la actualidad son los mass media, esto debido a lo numeroso de la población del país y del público al que llegan. Sin embargo, en esto radica un gran peligro, ya que si bien existen informantes de calidad, hay también otros que son programas cuyas noticias e informes no tienen fundamento y que manipulan la información.

Aquí la tarea es de los ciudadanos, de que aprendan a ser selectivos con lo que ven en televisión, algunos estudiosos democráticos, y Dahl entre ellos, no han renunciado a la idea de que el público puede ser educado, quiera educarse en la política y lo consiga" [6]. Esto se complementa con la función de los medios de comunicación que no es otra sino informar con la verdad y oportunamente. Este es otro cambio importante en nuestra sociedad, donde el público es cada vez más selectivo y más exigente con los encargados de la información, el público está reclamando rapidez, veracidad, claridad y competencia entre los medios informadores y la información; ya no está tan dispuesto a participar con noticiosos e informadores amarillistas u oportunistas. Es de la educación de que habla Pasquino cuando dice que el público puede ser educado; es a través de la información real y verdadera de donde se puede conseguir más conciencia y razonamiento del voto ciudadano.

Entre más fuentes de información se tengan, mayores oportunidades tiene el público para elegir y aprender a elegir lo mejor. Es de la participación y el contacto mismo con la vida política de su comunidad lo que educa al ciudadano; como señalé en párrafos anteriores la participación en el voto tiene un gran valor educativo; "El obrero cuyo trabajo es repetitivo en el estrecho horizonte de la fábrica logra comprender la relación entre los acontecimientos lejanos y su interés personal mediante la familiarización con el entorno social y político y la discusión política" [7], señala que al establecer vínculos con personas diferentes a las que trata cotidianamente se volverá "un miembro más consciente de la comunidad"; lo mismo le sucede a cualquier persona con cualquier profesión, que en algún momento de su vida se ve encerrado en su oficina, negocio, casa, etcétera, olvidándose de que hay otras personas que tienen diferentes necesidades y maneras de pensar, pero que también tienen derecho de elegir a sus representantes aunque éstos no sean los mismos. Siendo conscientes de esto se es más consciente por el voto propio.

El voto ha dejado de ser "por herencia", "por costumbre", "por amistad", para convertirse en un voto más razonado. Con todo esto no podemos dejar de un lado la situación que se vive en las zonas donde la información es demasiado pobre y manipulada, aunque como se afirmaba al principio, la democracia nunca será totalmente pura, habrá siempre aspectos que de una u otra forma afectarán la decisión del ciudadano, y lo que se debe hacer, es tratar que esos factores afecten positivamente o que su negatividad disminuya, y como mencionara Arend Lijphart, "Democracia no es un sistema de gobierno que incluya completamente todos los ideales democráticos, sino uno que los aproxima a un grado razonable", por lo tanto debemos, sí, luchar por que el sistema político, nuestras instituciones electorales y la ciudadanía misma, estén en constante evolución, pero para que eso ocurra es necesario, primero, reconocer que hemos avanzado, necesitamos darnos a nosotros mismos un "empujoncito" para creer en algo o alguien, ya que esto es de vital importancia para la democracia y para la sociedad en general.

Otro factor de trascendencia para la participación ciudadana es el número de opciones que se le presentan, al igual que en los medios de información. Como señalaba, en México son once los partidos que "distribuidos" en seis grupos, desean alcanzar el poder público; ciertamente que un número exagerado de partidos puede resultar abrumador y por tanto contraproducente para un proceso electoral, pero mientras éstos reflejen el real deseo de los ciudadanos, y mientras expresen sus ideas y necesidades, se estará satisfaciendo la pluralidad, requisito indispensable para la democracia. No podemos imaginar una sociedad como la nuestra, tan cambiante y heterogénea, con una misma línea de pensamiento; eso sí es prácticamente imposible ya que las necesidades e ideas de los diferentes sectores hacen que se formen grupos y consecuentemente partidos que luchen --apegados al derecho-- por lo que desean; es aquí donde el ciudadano va a dar su apoyo a quien piensa y siente, cumplirá mejor sus expectativas.

Es nuestra gran responsabilidad conceder el mando a quienes nosotros consideramos capaces y mejores de entre los que se disputan el " trono presidencial". Sin embargo, quienes lleguen a gobernar serán gobernantes de todos y no sólo del grupo que los apoyó. Un beneficio de la democracia representativa es que las minorías no son relegadas sino que también, basándose en el apoyo obtenido serán representadas en el gobierno y tienen la posibilidad de llegar a ser mayoría, y mientras están como minoría pueden vigilar y asegurarse de que la mayoría busque el bien común. Las ideas de pluralidad, consenso, representatividad, elecciones, cuyo fin es el formar un gobierno que busque el bien común, no son ciertamente ideas nuevas, aunque en nuestro país están comenzando a dejar de ser solamente un discurso. Digo lo anterior en relación a un discurso a los Electores de Bristol de Edmund Burke en 1774 donde señalaba que el parlamento no era un congreso de embajadores de intereses diferentes y hostiles, sino que era una asamblea de una sola nación, con un solo interés, donde deben guiarse por el bien general y no local.

Esto puede sonar utópico por los múltiples intereses y necesidades característicos de nuestra sociedad. Si bien es cierto que en las elecciones se delibera quien será gobernante, también es cierto que ese no va a ser gobernante sólo de quienes votaron por él sino de todos; pero el clientelismo, si bien ha disminuido, es algo que no puede erradicarse de la noche a la mañana, y nosotros podemos contribuir en mejorar nuestro gobierno siendo exigentes y participativos, no sólo receptivos. Podemos empezar por buscar un equilibrio que contrarreste los diversos factores que propician la corrupción en cualquier gobierno, por eso es tan importante el equilibrio de los poderes. El lograr ese equilibrio está también en las manos del ciudadano al momento de votar.

Hay una frase de Alain Touraine que dibuja el ideal democrático moderno: " El ideal democrático ha querido luchar contra la desigualdad social afirmando que todos éramos similares y que vendría el día en que todos seríamos ciudadanos del mundo; hoy afirma lo contrario, que somos todos diferentes, pero que, cada uno a su modo, nos esforzamos por conjugar libremente en nuestra experiencia de vida actividades técnicas y económicas comunes a todos con la particularidad de la identidad personal y colectiva de cada uno". Es pues necesario entender lo que la democracia nos exige, partiendo, valga la redundancia, de la exigencia de la misma sociedad y el medio en que se desenvuelve.

DATOS

Participación de Partidos en los mpios. de N. L.			
	1985	1988	1991
PRI	51%	51%	51%
PAN	17%	14%	20%
PPS	6%	15%	13%
PSUM-PMS-PRD	8%	16%	14%
PST-PFCRN	12%	17%	16%
PARM		14%	12%
PDM	5%		8%

OPCIONES DE PARTIDOS POLÍTICOS				
	1988	1991	1994	1997
1	24	17	1	
2	8	14	14	7
3	2	8	11	7
4	9	3	8	15
5	3	3	5	10
6	5	4	1	7
7		2	2	5
8			2	
9			7	

INTEGRACIÓN DEL CONGRESO EN N. L.				
	PAN	PT	PRI	PRD
1988-1991	35%		65%	
1991-1994	33%		64%	3%
1994-1997	40%	5%	53%	2%

	Lista nominal	Votación
	1,575,672	524,974
1991	1,471,333	585,308
1994	1,899,908	1,429,217
1997	2,161,453	1,375,536
2000	2,297,709	

	VOTACIÓN	ABSTENCIÓN
1985	37.19%	63.27%
1988	33.32%	66.68%
1991	39.77%	60.23%
1994	75.23%	24.77%
1997	63.64%	36.43%

8[1] Duverger, Maurice, Socialización de la Política. Ed. Ariel, Barcelona 1975, p. 194.

9[2] Andrade Sánchez, Eduardo, Introducción a la Ciencia Política, p. 163

10[3] Bobbio, Norberto, El futuro de la democracia. Ed FCE, P.24.

11[4] Frei Ruiz, Eduardo. Gobernabilidad democrática. Ed. Andrés Bello, p.67

12[5] Frei Ruiz, op. cit. p.21.

13[6] Pasquino, Gianfranco, La exigente democracia. Ed. FCE. P.33

14[7] Stuart Mill, Jhon, Considerations on Representative Government, p.47.